de México y en lugares colocados á mayores latitudes de las que ocupan en la actualidad. Todas esas familias allá en sus regiones primitivas, se mezclaron en parte, como los chichimecos con los otomíes, los mexicanos y los cuextecas, y en parte permanecieron separadas como los matlaltzincas y los michoacas, y se precipitaron en seguida hácia el Sur, unas veces juntas, otras separadas. Se entienden en este caso por familias no solo las tribus que hablan una lengua idéntica, sino las que hablan lenguas diversas, y en este sentido las familias que se dijeron chichimecas son, la chichimeca propiamente dicha, la tulteca ó mexicana, la otomí, la cuexteca, la matlaltzinca, la michoaca. Estas familias, poco mas ó menos, son contemporáneas, y representan una época en la historia de las inmigraciones de México.

## III.

Los toltecas.—Su asiento.—Los quichées en Guatemala.—Razas afines.—Inmigracion por la costa del Golfo.—Civilizacion de los toltecas.

Pasemos ya á los toltecas. Sacamos de nuestras lecturas combinadas, y siguiendo principalmente al P. Sahagun y á Ixtlilxochitl, que esta tribu, de lengua nahóa, vino del Norte. En su peregrinacion se desvió del rumbo central que traia para tocar al O. en las costas del océano Pacífico, y siguió al S. á lo largo de ellas hasta Guatemala; retrocedió en seguida, visitó algunos puntos de las orillas del Golfo, habitó en Tollantzinco, y vino por último á poner la capital de su monarquía en Tollan (Tula, Estado de México). Tentados estamos á dudar que todo esto se haya cumplido en una sola época y por una misma tribu. Creeriamos de mejor gana, que en periodos mas ó menos distantes, fracciones de la misma familia se separaron y se internaron en el país por diferentes caminos, que se resumen todos en el itinerario general antes marcado; que esos diversos trozos de gente llenaron por la colonizacion el espacio que hoy ocupa el idioma mexicano y aun mayor superficie, y que corresponde á una de las principales fracciones lo que la historia cuenta de los toltecas de Tollan y pertenece á otra fraccion, tambien principal, lo que se relata en la historia de Guatemala.

En Tollan reinaron, conforme á la opinion mejor recibida, ocho monarcas en un periodo de 384 años; el primero fué pedido á los chichimecas, lo



que corrobora las relaciones de ambos pueblos. Se asegura que la monarquía pereció por la guerra y por sus inseparables compañeras el hambre y la peste. Si se atiende al relato del P. Sahagun, hácia esta época debe colocarse el mítico y misterioso personaje de Quetzalcoatl; y la destruccion de los toltecas habrá tenido lugar por una guerra civil entre los soldados y los sacerdotes, en que estos llevaron la peor parte. Lo cierto es, que en uno ó en otro caso, los fugitivos tomaron para el Sur y fueron á llevar su raza y su lengua á lugares muy distantes, lo cual establece el hecho de una emigracion hasta Guatemala.

Los kichées de Guatemala se dicen descendientes de los toltecas. Juarros[1] asegura, en vista de los MSS. de los naturales que consultó, que el gefe conductor de la tribu tolteca, del antiguo al nuevo continente, se llamaba Tanub, primer rey de la tribu; el segundo Capichoch, el tercero Calel Ahus, el cuarto Ahpop, y el quinto Nimaquiché; quien, por mandato de los dioses, sacó sus gentes de Tula y las condujo á Guatemala. Nimaquiché tenia tres hermanos, y al llegar á aquellas tierras se dividieron el país de la manera siguiente: uno de ellos fundó un señorío con los quelenes y los chiapanecos; otro se tomó el Tezulutan ó Verapaz; el tercero fué señor de los mames y pocomanes, y Nimaquiché fué tronco de los kichées, kachiqueles y zutugiles. Muerto Nimaquiché le sucedió su hijo Acxopil, el cual, siendo ya viejo, subdividió la monarquía en tres fracciones, quedándose él al frente de la monarquía kiché de Utatlan, en donde gobernaron sucesivamente Jiutemal, Hunahpu, Balam Kiché, Balam Acan, etc.

La relacion anterior no concuerda en su principio con lo que sabe nuestra historia del orígen de los toltecas, inclinándonos á creer que es fabuloso que Tanub trajera del antiguo mundo la tribu en cuestion. Como sucede á todos los pueblos de la tierra, los tiempos oscuros de su historia están llenos de leyendas de pura imaginacion. Fiándonos nosotros en la genealogía de los reyes de Utatlan, nos parece que esta monarquía debió tener principio hácia la época en que destruida la de Tollan, se pusieron en marcha para el Sur los fugitivos.

"Estamos persuadidos, dice Juarros, que cuando vinieron á esta region "los indios tultecas, de quienes descendian los reyes quichées y kachique-"les, que dominaban estas tierras, ya estaban pobladas de diversas nacio-"nes.... Y nos fundamos para juzgarlo así, en que si todos los habitantes "de este reino trageran su orígen de los citados tultecas, todos hablaran un "mismo idioma; luego siendo tantas y tan diversas las lenguas, que usan "los naturales de estas tierras, es necesario que desciendan de distintas na-

1 Tom. II, cap. 1º

ciones." [1]—En efecto, Guatemala debia estar ocupada por diversos pueblos mas antiguos que los toltecas, y estos pudieron establecerse en el país, ayudados del recuerdo, ó mas bien de las armas de sus hermanos, que mucho antes habian allí penetrado. Si se examina con atencion el catálogo de los reyes de Utatlan, se descubre de luego á luego, que el primero y el segundo, Acxopil y Jiutemal, son nombres mexicanos, es decir, correspondientes á la lengua que hablaban los toltecas; pero que los siguientes como Hunahpu, Balam Kiché, Balam Acan, etc., son ya de una lengua extranjera, presentándose á nuestro parecer el fenómeno en Hunahpu, que es un nombre de transicion. Esto nos indica que la monarquía tolteca de Utatlan no permaneció pura en poder de los advenedizos, sino durante dos reyes, y que en seguida se sobrepuso otra raza, ya de las mismas sojuzgadas del país, ya nueva que hácia esa época hizo su irrupcion. Siguiendo nuestras inducciones, las palabras extranjeras tienen la forma de la lengua maya, que como debemos recordar, es lengua hermana del chontal, del quiché, del zutugil, del kachiquel, del mam, del pokoman, del pokonchi, del caichi, del coxoh, del ixil, del tzendal, del tzotzil, del chol, del huaxteco y del totonaco, y aun del de las islas de Cuba, Haití, Boriqua y Jamaica.

Todas estas lenguas se encuentran esparcidas desde la costa del Golfo en el Estado de Veracruz hasta Guatemala, no sin estar interrumpidas por el mexicano; lo cual prueba, para nosotros, que la invasion de las lenguas fué de Norte á Sur, y que fué anterior á la mexicana, que rompió despues la continuidad del terreno que aquellas ocupaban. Que sean tantas es seguro indicio de que, la tribu que habló la lengua madre ó primitiva (que no podemos señalar cuál sea) se dividió y se subdividió en muchas fracciones, que con el tiempo llegaron á usar de idiomas distintos, pero hermanos.

Debe tambien llamar la atencion la afinidad de estas lenguas con las de las islas antes nombradas, porque esto significa la comunidad de orígen entre estas razas. El P. Sahagun nos ha conservado el recuerdo de una emigracion venida por la costa del golfo, que apareció precisamente en el lugar que ahora ocupan los huaxtecos:—" Ha años sin cuenta, dice,[2] que llega-
" ron los primeros pobladores, á estas partes de la Nueva España que es
" casi otro mundo, y viniendo con navios por la mar aportaron al puerto,
" que está ácia el Norte; y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla,
" cuasi Panoaia,[3] lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al
" presente se dice, aunque corruptamente Pantlan, y desde aquel puerto
" comenzaron á caminar por la ribera de la mar, mirando las sierras neva-

1 Ubi supra.
2 Tom. III, pág. 134.
3 Quedó corregido este error en la primera parte.



" das, y los volcanes, hasta que llegaron á la provincia de Guatemala;" etc.
—El autor de la Historia de Nuestra Señora de Izamal, asienta la tradicion conservada en Yucatan, de un desembarco de gente en aquellas costas.—Las islas no han de haber sido la cuna primitiva de los pobladores; por la posicion que guardan con el mundo habitado, deben haber sido pobladas por las gentes del continente; pero nada tendria de extraño admitir, que dado ya este primer hecho, las islas hubieran hecho una invasion sobre la tierra firme, lo cual no careceria de ejemplos, supuesto que los caribes no solo atacaban á sus vecinos los isleños, sino tambien á los habitadores de la costa. Faltan las pruebas, en verdad, para establecer, si la inmigracion que se presentó en Pánuco vino de las islas ó del mismo continente, siguiendo los inmigrantes su camino á lo largo de las playas boreales del golfo; mas en uno ó en otro caso, si los clasificadores de los idiomas no se han engañado, el parentesco de la lengua afirma que esos pueblos traen un orígen comun, ya sean isleños ó continentales, lo cual nos autoriza á asegurar que la invasion tocó en las localidades á que hemos hecho referencia.

Los toltecas están reputados en las colonias indígenas como el pueblo mas inteligente y adelantado en la civilizacion; toltecatl no solo significa habitante de Tollan, sino tambien oficial de arte mecánica, maestro. Ellos trajeron la escritura geroglífica, los conocimientos astronómicos para la division exacta del tiempo, las reglas para el cultivo de la tierra, las artes que servian para formar tejidos primorosos, labrar las piedras preciosas y construir edificios espaciosos que no carecian de elegancia y de grandiosidad. Todo esto debieron enseñarlo á las naciones menos cultas, con las cuales se pusieron en contacto; y de aquí procede, que tanto en México como en Guatemala, muchas de ellas se dijeran descendientes de los toltecas, no obstante que, genealógicamente hablando, no reconocieran los mismos progenitores.

## IV.

Escritura geroglífica de los pueblos de México.—Hay otra escritura geroglífica mas antigua, y es la que se encuentra en los monumentos del Palenque, de Uxmal y de Copan.—No es exacto que ambas escrituras se parezcan, ni que los conquistadores españoles encontraran en uso entre los indígenas los caracteres geroglíficos del Palenque.

La escritura geroglífica á la usanza de los toltecas, de los acolhuas y de los mexicanos en el valle, se encontraba entre todos los pueblos del Sur, ya fueran de la familia maya, ya de la mixteca, y aun entre tribus mas broncas é ignorantes; eran los mismos signos, el mismo dibujo convencional, los mismos colores, é idénticos los materiales empleados y la plegadura para conservar los manuscritos. Estos revelaban en todas partes una fuente comun de procedencia, marcando una época de escritura uniforme que estaba sin duda muy mas perfecta en Tetzcoco y en México, pero que, á pesar de ligeras diferencias, dejaba conocer un mismo grado de adelanto. No encontramos razones en que fundarnos para asegurar, si los toltecas fueron los inventores de esta escritura, ó si solo fueron sus introductores en el país, por haberla aprendido de otro pueblo mas antiguo; lo que sí podemos asegurar es, que quedan muestras de una escritura diferente muy mas antigua, á lo que nos parece; escritura que á juzgar solo por las apariencias, supuesto que no ha sido descifrada, debia acercarse mucho mas al tipo verdaderamente geroglífico.

Hablamos de los caracteres publicados en la obra de Stephens,[1] copiados de la parte superior de un altar, y de las leyendas que á la espalda llevan los ídolos de Copan. Se componen de cabezas de hombres, de cuadrúpedos y de aves, de miembros humanos y de animales, mezclados con figuras simbólicas, y puntos que semejan las anotaciones numéricas de los mexicanos; compuestos en columnas, que así corresponden en la línea horizontal como en la vertical, cada grupo está dispuesto por separado como si solo bastara para el objeto propuesto. Entra por mucho en ellos la representacion gráfica; mas, segun nos parece, no á la manera mexicana, en que predomina la

1 Incidents of travel in Central América, Chiapas, and Yucatan. By John L. Stephens &. New-York, 1846. Pág. 141, tom. I.



representacion del hombre y la del mundo físico, con semejanzas en que el arte pretende reproducir la imágen apetecida. En la ejecucion, presenta el dibujo líneas correctas, más gusto y más agrado en el conjunto, cual si estuvieran destinados á ser vistos por un pueblo adelantado en las artes. Sin conocer su significado, mal podriamos asegurar si los geroglíficos del Palenque y de Uxmal son los mismos que los de Copan; por la comparacion de forma nos parece que ambas escrituras, si no son idénticas, corresponden al mismo sistema, marcan la misma época de conocimientos, y pertenecen á la clase de los signos representativos.

El Sr. baron de Humboldt publicó un fragmento del Códice de Dresde,[1] en la persuasion de que era mexicano; salvo el respeto debido á tan grande hombre, su juicio no es exacto. Esos caracteres no se parecen en nada á los geroglíficos aztecas; ni aun siquiera tienen el mismo gusto ó la misma conformacion. El Códice que el señor baron publicó no es mexicano, y esto no es sola nuestra opinion, sino la muy competente del Sr. Ramirez, con quien lo hemos consultado. Fiado Stephens [2] en aquel dicho, compara los caracteres del altar de Copan con un fragmento de lo publicado por Humboldt; y engañándose acerca del orígen de lo que compara infiere,—" que los az-
" tecas ó mexicanos, al tiempo de la conquista, tenian el mismo lenguaje
" escrito que los habitantes de Copan y de Palenque."—El argumento flaquea por la base; ni son mexicanos, como ya dijimos, los geroglíficos del Códice de Dresde; si estos se parecen, no puede afirmarse que sean idénticos á los de Copan y de Palenque; ni la escritura mexicana tiene la mas remota semejanza con la una ó con la otra de aquellas: de manera que, no es cierto que al tiempo de la conquista, ni antes de ella, los aztecas y los palencanos tuvieran el mismo lenguaje escrito, y mucho menos verdadero resulta, que se pueda afirmar, que esos monumentos pertenecen á los pueblos encontrados por los conquistadores españoles. Lo que es evidente de toda evidencia, que los invasores castellanos hallaron en uso la escritura figurativa de los mexicanos; que los signos palencanos fueron descubiertos el siglo anterior y conocidos en el presente, al ser publicados los trabajos de Dupaix; que Copan salió del olvido despues de aquella época, y que ninguno de los escritores, que conozcamos, hace la menor alusion á otro género de lenguaje escrito, si no es al que la civilizacion tolteca habia derramado por todas partes. De aquí se inferirá lo que en buena lógica debe inferirse.

1 Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amerique. Par M. de Humboldt. A Paris, 1813.—Lam. 45: texto pág. 266.
2 Tom. II, pág. 454.